

INFORMACIÓN SOBRE ALGUNAS DE LAS IGLESIAS QUE SE VISITAN EN EL VIAJE A SEVILLA

BASÍLICA DE LA MACARENA.

El 18 de marzo de 1949 fue bendecido por el Cardenal Arzobispo de Sevilla don Pedro Segura y Sáenz el nuevo templo destinado a albergar a las Imágenes Titulares de la Hermandad de la Macarena, que hasta entonces se veneraban en su capilla de la Parroquia de San Gil, incendiada en 1936.

La declarada en 1966 por S.S. el Papa Pablo VI Basílica Menor es un templo de planta basilical, de un sola nave cubierta con bóveda de cañón con lunetos y cuatro capillas laterales, diseñado por Aurelio Gómez Millán.

Ideada por su autor en estilo barroco andaluz –respondiendo así a los deseos de la Junta de Gobierno presidida por don Francisco Bohórquez- se accede a ella a través de un pórtico que combina arco y dintel sustentados por columnas marmóreas, sobre el que se sitúa un entablamento en el que se abre una hornacina que alberga la escultura que representa la virtud teologal de la Esperanza. En un segundo plano de la fachada se levanta airosa espadaña, ampliada posteriormente.

El interior se decora con mármoles de varios colores y pinturas al fresco de Rafael Rodríguez, concebidas a partir de un programa iconográfico centrado en la Virgen Madre de Dios.

Tanto en el presbiterio como en las capillas laterales se sitúan retablos en madera dorada, obras del taller de Juan Pérez Calvo. En el mayor, que alberga a la Stma. Virgen de la Esperanza, se abre el camarín de la venerada Titular, cuya decoración de orfebrería es una de las mejores obras de Fernando Marmolejo Camargo.

En los de las cuatro capillas laterales se veneran las Imágenes de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia, la Virgen del Santo Rosario, Cristo de la Salvación y las Patronas de Hispanoamérica, respectivamente.

Capilla y camarín de la Macarena

En su interior encontramos el retablo mayor donde se aloja la figura de la Virgen. Cuatro capillas laterales acompañan este retablo. El atrio de entrada está inspirado en el compás de entrada de las iglesias de los conventos de San Clemente y Santa Clara.

El retablo mayor de estilo neobarroco es obra del taller de Juan Pérez Calvo, tallado por Rafael Fernández, dorado por Antonio Sánchez e imaginería de Ortega Bru. Está presidido por "Ntra. Sra. la Esperanza Macarena" con alegorías de las Tres Virtudes coronadas por la Paloma del Espíritu Santo en el ático.

El retablo del altar mayor es de estilo neobarroco y alberga la Virgen de la Esperanza Macarena, una imagen anónima de finales del siglo XVII o principios del XVIII. Fue realizado en 1949 por Juan Pérez Calvo y Rafael Fernández del Toro; la imaginería es del gaditano Luis Ortega Bru y el dorado de Antonio Sánchez. El conjunto tiene una altura de 12 m y se dispone en dos cuerpos y ático que alberga alegorías de las tres virtudes teologales cristianas. La decoración del camarín de la virgen fue ejecutada por López Morelló.

Capilla y camarín de la Sentencia

La primera capilla del lado del Evangelio está destinada al culto de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, una imagen de vestir realizada por Felipe de Morales en 1654. La imagen se sitúa en un altar que el taller de Pérez Calvo realizó en 1951, y es una donación de los funcionarios del Ministerio de Justicia. Está inspirado en el barroco, y compuesto de un cuerpo con tres calles, presidiendo el central el camarín del Señor. La imaginería también es de Ortega Bru, y las calles laterales sostienen cartelas de San Gonzalo y Santa Genoveva, y el conjunto está rematado por un relieve de la Virgen del Pilar, patrona de la Hispanidad.

Capilla del Rosario

La imagen de Nuestra Señora del Rosario es una obra anónima del siglo XVIII atribuida a Pedro Duque Cornejo (discípulo de Pedro Roldán) o a su taller; el Niño Jesús que porta en brazos también es anónimo, del siglo XVI, atribuido a Roque Balduque. Siendo una talla de bulto fue transformada en una de candelero para vestir. El paso en el que procesiona durante su festividad del 7 de octubre fue realizado en estilo barroco-churrigueresco a finales de la década de los años 1950.

Altar de la Hispanidad

El altar de la Hispanidad es el último retablo del templo, aunque no en su cronología, situado a los pies en el muro de la Epístola. Este retablo surgió por parte de la Hermandad como agradecimiento al pueblo sudamericano por la cantidad de donativos que habían enviado para la construcción y embellecimiento de la Basílica. Su diseño y ejecución correspondió al taller de Pérez Calvo. En el mismo se disponen pinturas de las patronas latinoamericanas realizadas todas por el artista sevillano Luis Encina, a excepción de Nuestra Señora de la Altagracia, patrona de la República Dominicana, que fue realizada en cerámica por el artista Enrique Orce.

Preside el altar una pintura de la Virgen de Guadalupe, patrona de México, obra del pintor Joseph Mota en 1703 y donada a la Hermandad por el Padre Feliciano Cortés, Gran Abad de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en México.

Museo

En octubre de 2009 tuvo lugar la inauguración del nuevo museo de la basílica con nuevos espacios y diseño de vanguardia. Las nuevas instalaciones disponen de 800 m² distribuidos en tres plantas en las que se asume el reto de ofrecer una visión completa de la Semana Santa de Sevilla empleando los enseres procesionales y litúrgicos que ha ido atesorando la hermandad en sus más de cuatro siglos de existencia

La **Hermandad de la Esperanza Macarena** es una hermandad de culto católico que tiene sede en la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena, en el distrito Macarena y barrio de San Gil de la ciudad de Sevilla, su denominación completa y oficial es *Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora del Santo Rosario, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de la Esperanza Macarena*. Con 12.000 cofrades (2010) es la hermandad sevillana con mayor número de hermanos, siendo la primera también en número de nazarenos en las calles con 2.800 (2010), seguida en ambos casos por la Hermandad de Jesús del Gran Poder, que dispone de 10.000 y 2.600 respectivamente.

Fue fundada en 1595 por el gremio de hortelanos de la ciudad. Realizó su primera salida procesional en 1615 y en la actualidad realiza su estación de penitencia durante la madrugada del Viernes Santo con dos de sus tres advocaciones: el paso del misterio de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, acompañado de la Centuria Romana de la Macarena, y el palio de María Santísima de la Esperanza Macarena en una procesión que se prolonga durante trece horas y media, siendo la más larga de las que participa en la conocida madrugada sevillana, y la tercera de toda la ciudad, precedida por las de La Sed (13:45 h) y El Cerro (13:50 h).

La particular devoción a María Santísima de la Esperanza Macarena hace que esta hermandad tenga otras veinte hermandades homónimas repartidas por diferentes puntos de las provincias españolas

IGLESIA DE OMNIUM SANCTORUM.

De estilo gótico-mudéjar fue fundada por San Fernando en la segunda mitad del siglo XIII sobre el solar de una mezquita. Conserva de esa época la portada de los pies labrada en piedra y formada por arco apuntado por arquivoltas decorado con molduras y baquetones. Sobre el dintel se sitúa ventana de estilo mudéjar de 1536.

Posee portadas laterales y cabecera cubierta por bóveda de crucería. En el muro del lado de la epístola se abre portada de piedra del siglo XIV con canecillos de cabezas zoomórficas. En los muros exteriores se localiza el retablo cerámico de la "Virgen de todos los Santos" obra realizada en 1928 por Antonio Kiernam y el retablo cerámico de la "Virgen del Carmen".

Edificio de estilo gótico de planta rectangular formado por tres naves divididas en cinco tramos con pilares cuadrangulares, con arcos apuntalados de medio punto cubiertos por bóvedas de madera de estilo mudéjar.

La torre y el exterior presentan alzado y decoración mudéjar.

En el interior se encuentran lienzos de Juan de Espinal que representan escenas de la vida de "San Jerónimo".

En el presbiterio se alza un templete obra de José Paz Campono (1940) presidido por escultura que representa a "Nuestra Señora la Reina de Todos los Santos", obra de Roque de Balduque (1554) acompañada a los pies por grupos de santos: "San José, San Lorenzo, San Basilio, San Pedro, Santo Domingo y Santa Catalina" obra de Cristóbal Ramos (1770).

En el evangelio se encuentran retablo del "Sagrado corazón de Jesús" y retablo del siglo XVIII de la "Virgen de Fátima", presidido este por imagen titular acompañada por las esculturas de "Santa Rita" y "San Antonio de Padua".

Al lado de la epístola, en la cabecera, se sitúa el retablo del "Santísimo Cristo de la Buena Muerte" imagen realizada en 1542 por Andrés de Ocampo acompañada por la "Virgen y San Juan", obras del siglo XVII.

En el muro de los pies de la epístola se encuentra el altar de la "Virgen del Rocío" y el retablo de "Santa Polina" fechado en el siglo XVIII presidido por imagen titular del siglo XVII.

A los pies de la nave de la epístola se encuentran las imágenes de la Hermandad de las Maravillas de María y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Paz y Nuestra Señora del Carmen en sus misterios Dolorosos. El Cristo es obra de Francisco José Reyes Villadiego (1990)

Capillas:

Situada a los pies del evangelio se encuentra la capilla bautismal. Destacar el lienzo de las "Animas del Purgatorio" del siglo XVIII.

Situada en la nave del evangelio se encuentra la capilla de la Hermandad de los Javieres. Aquí se encuentran las imágenes titulares: "Nuestra Señora de Gracia y Amparo" obra de Fernández Andes (1936) y "El Santísimo Cristo de las Almas" obra de José Luis Pires Azcárraga (1945).

IGLESIA DE SAN JUAN DE LA PALMA.

Sede de la Hermandad de la Amargura. Su origen es de carácter mudéjar apreciable en su portada ojival a los pies del templo, en el arranque de la torre y en la bóveda de su capilla sacramental ornamentada por azulejos y pinturas.

De estilo mudéjar fue edificada sobre una antigua mezquita sobre el 1478 por San Fernando. A sufrido restauraciones en los siglos XVII y XVIII aunque aun quedan restos antiguos en los pies del templo, bóveda sacramental y arranque de la torre.

Templo formado por tres naves con presbiterio, coro a los pies y capillas laterales. Se sostienen estas naves por arcos de medio punto. El interior del templo se encuentra decorado con azulejos trianeros.

El templo presenta portada a los pies de estilo ojival sostenida por medio de baquetones, que se elevan hasta la línea de imposta decorada con motivos vegetales. La portada culmina por medio de un tejazoz. En la fachada se puede ver retablo de cerámica con la imagen del "Señor del Silencio", obra de Orce Villar.

Sobre la fachada en su parte superior se encuentra espadaña edificada sobre el machón del antiguo alminar de la mezquita. Posee dos campanarios.

La portada del lado de la epístola es del siglo XVIII adintelada y en su parte superior lleva cerámica con leyenda alusiva a San Juan Bautista. A la derecha figura un retablo cerámico de "Nuestra Señora de la Amargura y San Juan Evangelista" realizado por Manuel de Lastra y retablo de las Animas del Purgatorio del siglo VXIII.

En las pechinas de la bóveda del presbiterio medallones con relieves de los cuatro evangelistas, de principios del siglo XVIII rematada con el Espíritu Santo.

El retablo mayor de "Ntra. Sra. de la Amargura" es de estilo rococó y consta de banco, cuerpo y ático. Fue realizado por Francisco González Guisado (1777) y restaurado y dorado en oro fino por Francisco Ruiz Rodríguez (1960). Se encuentra presidido en su camarín central por imagen titular acompañada de "San Juan Evangelista", obras de Benito

Hita y Castillo (1760) y flanqueada por pequeñas esculturas de "San Juan Niño" y del "Niño Jesús", obra esta última de Francisco de Rivas (1664).

En el lado de la epístola se encuentran:

Retablo de "Ntra. Sra. de Montemayor" imagen realizada por Francisco Buiza.

Retablo de "Nuestra Señora de la Cabeza". Imagen de estilo gótico que lleva sobre su brazo izquierdo imagen del Niño Jesús, realizada por Fernando Cruz y restaurada por Buiza.

Retablo barroco de finales del siglo XVII en el que se da culto a las imágenes de "San José", que aparece en un primer cuerpo y sobre este se halla la Virgen de Fátima.

Retablo de "Sor Ángela de la Cruz". Situado en la cabecera de la nave de la epístola es obra del siglo XVIII. El rostro es obra de Javier Cuadrado mientras que el cuerpo, manos, cruz y libro las realizó Francisco Berlanga.

En el lado del evangelio se encuentran:

Retablo de la "Virgen de la Antigua de la Catedral" obra del siglo XVIII. En la parte inferior figura en su hornacina imagen de "San Juan Bautista".

Retablo de "las Animas del purgatorio". Situado en la capilla sacramental está presidido por pintura realizada por Andrés Pérez. En su parte superior lienzo de "San Lorenzo".

Retablo de la "Inmaculada". Situado en la capilla sacramental es de estilo neobarroco y se encuentra presidido por imagen titular talla del siglo XVIII.

Altar situado en la capilla sacramental en el que recibe culto "Ntro. Padre Jesús del Silencio en el desprecio de Herodes" atribuida a Pedro Roldán (1698). La imagen ha sufrido restauraciones en 1951 por Luis Vasallo que reformó el cuerpo y en 1995 por Fuensanta de la Paz Calatrava.

Mencionar pinturas de la "Sagrada Cena", "San Jerónimo Penitente" de finales del XVII y "el pueblo de Israel recogiendo el Maná", obra de Lucas Valdés (1700).

IGLESIA DE SAN MARTÍN.

Es sede de la Hermandad de la Sagrada Lanzada. Templo gótico de una sola nave del siglo XV, presenta portada con arquivoltas apuntadas, capilla de planta cuadrada y bóveda con nervaduras y trompas angulares.

El retablo mayor fue trazado por Vermondo Resta en 1609 y construido por Diego López Bueno mientras que las esculturas fueron realizadas por Ocampo y las pinturas por Lucente de Corregio.

Preside este retablo una escultura de la "Virgen con el Niño" con la advocación de la "Divina Maestra" flanqueada por "San Juan Bautista" y "San Marcos".

En las calles laterales lienzos que representan escenas de la vida de "San Martín" y esculturas de la "Virgen, San Pedro, San Pablo y San Juan". En el ático, Crucificado y ángeles.

En la nave de la epístola:

Retablo de "Ntra. Sra. de la Esperanza Divina Enfermera". Retablo de 1680 atribuido a Fernando de Barahona formado por banco con columnas salomónicas y ático. La imagen data del siglo XVII y fue restaurada por Castillo Lastrucci y sobre el ático se sitúa figura del "Dios Padre".

Retablo de "San Francisco de Paula". De estilo neoclásico se encuentra presidido en su hornacina por talla de finales del XVIII.

Retablo de "los Apóstoles y la Piedad". De estilo barroco del siglo XVIII está presidido por "San Joaquín, Santa Ana y la Virgen".

En la nave del evangelio:

En la capilla sacramental se encuentra el "Santísimo Cristo de la Lanzada" obra de Antonio Illanes (1929), flanqueado por la "Virgen de Guía" realizada por José Rodríguez Rivero (1983) y por "San Juan Evangelista" anónimo del siglo XVIII.

Retablo de "Ntra. Señora del Buen Fin" obra del siglo XVII presidido por imagen titular realizada por Juan de Astorga (1810).

Capilla de la Santa Espina donde recibe culto la imagen de "La inmaculada Concepción" obra de Cristóbal Ramos.

Retablo del "Entierro de Cristo" obra de finales del siglo XVI presidido por un relieve con "El Entierro de Cristo, un Calvario y Dios Padre".

Retablo de "La Virgen de Europa". Imagen del siglo XVIII atribuida a Benito Hita del Castillo.

Retablo de "San José" fechado en 1800.

BASÍLICA DEL GRAN PODER.

Es una constante casi desde el establecimiento de la Hermandad en San Lorenzo la necesidad de espacio dentro de la reducida capilla del XVIII y en especial a lo largo del aumento de la devoción del Señor en el s. XIX. Al respecto, varias son las ampliaciones destacadas en la Historia de la Hermandad y en la de la Capilla, gracias a cesiones de terrenos de la Parroquia o de la Plaza por el gobierno municipal. Fruto de las necesidades de la corporación en la Parroquia, en 1926 se incorpora la primera Casa de Hermandad de una cofradía sevillana, sita aún hoy en la calle Hernán Cortés, aunque las necesidades de espacio, amén de quedar colmadas en lo social o como almacenaje de los ricos enseres procesionales, se debían a la afluencia masiva de fieles a la capilla de San Lorenzo, especialmente desde la salida del sol de cada viernes del año.

Así, conocemos que en el año 1931 se hacen las primeras gestiones para la compra de un solar en el que se pueda fraguar una futura capilla exenta, pero la situación del país no era en absoluto la más idónea para estas operaciones. Aplazada la cuestión, al inicio de la década de los cuarenta comienzan las gestiones con La Capitanía General de la II Región Militar, sita en el cuartel que albergaba los restos del primitivo Colegio de San Hermenegildo, incluyendo la Capilla elíptica en la hoy llamada Plaza de la Concordia. Dichas gestiones se afianzan hasta que en 1953 la Hermandad solicita formalmente no sólo la capilla sino el completo del Cuartel. Aunque las gestiones llegaron a buen puerto y, a pesar de que se otorgó libertad a la Junta de Gobierno para la ejecución de los tramites para anexionarse los terrenos del Cuartel en una operación que implicaría la creación de una calle, una plaza y una serie de viviendas compartidas por la Hermandad y el Ayuntamiento, a pesar de estar dividida la Hermandad entre los que querían un nuevo templo y los que no querían salir del entorno de San Lorenzo, el Ayuntamiento compró el solar consecuente del derribo del antiguo cuartel-colegio conventual, ofreciéndosele a la Cofradía sólo la capilla y los terrenos anejos a la actual Plaza de la Concordia.

Pudieron aceptarse tales condiciones, pero en el cabildo en el que había de aprobarse surgió por primera vez la posibilidad de compra de la antigua Jefatura de Obras Públicas, edificio regionalista sito en la Plaza de San Lorenzo. El cabildo acuerda que se inicien las gestiones, comprándose dicho inmueble por el precio de tres millones y medio de pesetas. Se firma escritura de la compra del solar en 1958, siendo Hermano Mayor Miguel Lasso de la Vega y Marañón, un cargo que mantuvo hasta completar el proceso y dotar el actual templo del Señor.

A pesar de todo, el proceso fue largo y complicado, penoso en lo económico y complejo como operación constructiva de envergadura. En 1959 se envía al Arzobispado el proyecto de arquitectura, obra de Alberto Balbontín Orta y Antonio Delgado Roig, que lo aprobó sin mayor problema; en 1960 se anexionan unas casas con sus inquilinos, por considerarse dentro de la misma futura trama urbana del templo. Varios son los contratos con constructoras y varias las hipotecas que se deben ir conformando para la dotación de la iglesia, incluso eventos variados a favor de recaudación como una exposición en Madrid y Sevilla de los enseres de la cofradía fotografiados por Luís Arenas o la subvención otorgada en 1964 por el Consejo de ministros en unos tiempos difíciles en lo económico.

Entre mayo de 1960 y enero del año siguiente comienzan el grueso de las obras que tuvieron su mayor momento de crisis en la primavera del año 1964. Por fin, en la festividad de la Asunción de 1965, el 27 de mayo por la mañana son trasladados los dos pasos con los titulares a la Santa Iglesia Catedral, el de María Santísima del Mayor Dolor con acompañamiento musical, haciendo procesión de regreso en la tarde y entrando en el templo al filo de la media noche. El templo se consagró el día siguiente, viernes, por el Cardenal José María Bueno Monreal. En el año 1992 se efectúan reformas de instalaciones, cerrándose al culto y colocándose las imágenes en el atrio en un altar provisional en los meses de verano.

El Templo de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder es estilísticamente hijo de su tiempo. El proyecto ideado y ejecutado bajo la dirección de los arquitectos sevillanos Alberto Balbontín de Orta y Antonio Delgado Roig es claramente ecléctico construido estructuralmente con materiales modernos y revestido de una apariencia clásica. Su gran referente es el Panteón de Roma, una de las mejores construcciones de toda la historia debida en su mayoría a los emperadores Agripa y Adriano en los s. I y II y consagrada desde el s. VII como Iglesia católica de Santa María de los Mártires.

Se accede al mismo por una portada que mezcla elementos del Renacimiento como óculos o pilastras geométricas, con el Barroco de frontones partidos o cartelas. Esta portada repite de modo ascendente por tres veces el mismo ritmo. La puerta de ingreso, flanqueada por dos columnas torneadas que sostienen un friso mixto, se corona por un frontón triangular partido que alberga un gran relieve con el escudo de la corporación. Este primer conjunto, retundido en la fachada, se enmarca en un arco de medio punto jalonado con óculos que da paso a una "segunda portada" con repetición del ritmo, variando las columnas torneadas por pilastras compuestas que se rematan en cartelas en las que se anuncia la fecha de consagración, pero sosteniendo igualmente el frontón partido en el que se alberga una espadaña de similar estructura en tamaño descendente pero de porte puramente barroco, con tres campanas y rematada en una cruz de forja.

El interior es una planta concéntrica circular con añadidos, precedida por un nartex o atrio porticado con grandes balconadas, al que se anexas dependencias pertenecientes a la vivienda del número trece de la plaza en el lado derecho (entre ellas la salida moderna del deambulatorio del Señor y la sala de recuerdos) y con el antiguo tesoro en el izquierdo. Se cubre este primer espacio con una bóveda rebajada de casetones, dando paso mediante una segunda portada, de similar esquema barroco a la exterior, al espacio del soto coro que es el ingreso a la nave concéntrica.

La nave es sencilla y sólo se compone de un zócalo de gran altura de mármol rojo y negro del artesano Gascó que alterna con los muros blancos. En su espacio frontal se sitúa elevado el presbiterio. A los lados de éste se ubican dos puertas que acceden a la Sacristía, al deambulatorio con escaleras por el que se llega al camarín del Señor y la Capilla del Sagrario, espacio rectangular reducido en las confluencias de la escalera de bajada del camarín y la salida de éste al templo. El camarín del señor es un espacio delimitado por dos suntuosas escaleras de mármoles que abren paso al espacio del tras altar en el que recibe culto la venerada imagen. El testero del muro, rememora la imagen de enmarcar al Señor en una venera tallada en mármol rojo, repitiendo el esquema conocido de la Capilla de San Lorenzo.

Todo el espacio se cubre con una bóveda de media naranja rebajada decorada con casetones rectangulares, recibiendo, como el Panteón de Roma, la única entrada de luz por el óculo central, aquí una linterna peraltada con capulín que es sostenido por parejas de columnas que enmarcan vidrieras sin temas decorativos.

Los únicos elementos muebles que exornan el templo son, además de los litúrgicos, los altares de madera tallada y dorada realizados por Guzmán Bejarano, que repite adecuándolo a la dimensión del templo y añadiéndole hornacinas

laterales para San Juan y la Virgen, el retablo que diseñara para la capilla de San Lorenzo el pintor Gonzalo Bilbao entorno a 1895. De gran acierto son los austeros lienzos del Vía Crucis reformado por Juan Pablo II debidos al pintor Antonio Agudo Tercero, que ornamentan los muros de la basílica desde 1996. Más reciente es el Sagrario, del año 2000 y obra de Orfebrería Triana reproduciendo la fachada principal dieciochesca de la Basílica de San Juan de Letrán, sede del Obispo de Roma a la que se encuentra incorporada la Cofradía por dos veces. En ella tienen cabida, sobre la portada y puerta del tabernáculo con un tema sacramental más Fray Leopoldo y el Beato Spínola en los laterales, figuras de Cristo Resucitado más los apóstoles, todas debidas a J. Manuel Navarro Arteaga. Tras ellos una gran cúpula gallonada completan la micro arquitectura en plata.

En la Capilla del Sagrario, pequeño habitáculo destinado a la reseva y oración a Jesús Sacramentado, destaca la ubicación de un busto de la Santísima Virgen, dolorosa donada por la familia Charlo colocada en una hornacina-retablo de madera tallada y dorada en cuya franja inferior se coloca el Sagrario de puerta de plata con el escudo de la corporación. Anexas a este espacio, en la salida del camarín, están las esculturas de los beatos benefactores de la devoción a Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, Diego José de Cádiz (1967-1970), obra de Castillo Lastrucci acabada por su hijo Adolfo y el Cardenal Spínola y Maestre, de Navarro Arteaga en el 2000.

La actual Basílica Menor, título incorporado por Bula Pontificia de Juan Pablo II de 29 de diciembre de 1992, posee única puerta principal en la plaza de San Lorenzo, siendo un inmueble adosado a construcciones anteriores, entre ellas la propia parroquia de San Lorenzo y las ubicadas entre las calles Hernán Cortés, Pescadores, Jesús del Gran Poder, Conde Barajas y Plaza de San Lorenzo. Las dependencias de la cofradía se extienden, además de las propias del templo, a las casas del número 13 de la plaza, en las que tienen cabida las dependencias administrativas y capitulares de la corporación y a las anexas al templo de la Calle Pescadores, con entradas habilitadas para la sacristía y casas del capillero y rector del templo. En el margen izquierdo del atrio del templo, se ubica la sala del tesoro, hoy felizmente repartida con la casa de Hernán Cortés, en la que se guardan algunos de los enseres de las imágenes, cofradía o liturgia en grandes armarios de vitrinas.

IGLESIA DE SAN LORENZO.

De estilo gótico-mudéjar fue fundada en el siglo XIII aunque sus restos mas antiguos son del siglo XIV, ha sido remodelada posteriormente en los siglos XVIII y XIX. Es sede de las Hermandades El Dulce Nombre y La Soledad.

Templo formado en su interior por planta de cinco naves con capilla mayor cuadrada y coro a los pies, separadas por pilares cuadrangulares sostenidos por arcos apuntados con cubiertas en forma de artesa, con tirantas en la nave central y colgadiza en los laterales. El presbiterio se cubre con bóveda de media naranja sobre pechinas, sin tambor, ni linterna.

La Torre-fachada, de estilo mudéjar, está situada a los pies de la iglesia y presenta arco ojival ciego con cuerpo de campanas y cruz de estilo barroco (1757). Se remata por chapitel ovalado con recubrimiento cerámico y jarrones del mismo material en los flancos. Junto a la torre se encuentra el retablo cerámico de "Ntra. Señora de la soledad".

La portada de la epístola es de estilo manierista realizada por Diego López Bueno y presenta vano adintelado con alfiz quebrado, rematado con frontón partido con escultura de San Lorenzo Mártir en su hornacina, y a los lados altos relieves con las armas del Santo y dos parrillas sobre fuego. Se encuentra flanqueada por cerámicas dedicadas a las animas, a Ntro. Padre Jesús del Gran Poder y a Maria Stma. del Dulce Nombre y por escultura del Cardenal Spínola.

La portada del evangelio presenta frontón curvo con pilastras a los lados en cuyo tímpano están la parrilla y la palma de San Lorenzo. A los lados tiene unos roelos decorados con mútilos coronados con floreros.

La sillería del coro es de estilo barroco obra de Juan Leonardo del siglo XVIII.

El retablo mayor está compuesto por banco, dos cuerpos, tres calles y ático y fue arquitectónicamente comenzado por Martínez Montañés (1632) y terminado por los hermanos Francisco y Felipe de Rivas (1652). Se encuentra presidido

en el primer cuerpo por esculturas de "San Lorenzo recibiendo los tesoros de la Iglesia de manos del Papa Sixto II" y "San Lorenzo dando limosnas a los pobres", y en el segundo cuerpo "Flagelación del Santo y su Martirio en la parrilla. Sobre el ático imagen de "San Lorenzo, el "Crucificado" y "ángeles tenantes". Sagrario manifestador obra de Diego López Bueno (1625) en el primer cuerpo con pinturas de Francisco Pacheco. A ambos lados del retablo mayor se encuentran pintura realizada por Juan de Uceda "Cristo servido por los ángeles después de sufrir las tres tentaciones del diablo en el desierto" y pintura "Triunfo de la Eucaristía" de Francisco Pimentel.

Obras de interés:

Situada a los pies de la epístola se encuentra la capilla de la "Virgen de Rocamanor" fresco del siglo XIV de estilo gótico.

En la epístola se sitúa la capilla del "Dulce Nombre" presidida por las imágenes titulares "Nuestra Señora del Dulce Nombre" y "Nuestro Padre Jesús ante Anas", obras de Castillo Lastrucci (1624) ambas de estilo barroco.

Retablo de "Nuestra Señora del Carmen" obra del siglo XIV con lienzos de "Santo Domingo, San Francisco y los Santos Juanes".

El retablo de "San José con el Niño" es obra de Pimentel y el titular, de estilo barroco, de Cristóbal Ramos.

En la capilla sacramental, obra de Félix Romero (1699) se encuentra el retablo de "la Inmaculada Concepción", realizado por Paniagua (1703) y flanqueada por "San José" y "Santa Ana con la Virgen", y en el ático un "Niño Jesús". Adornan esta capilla los ángeles de Hita del Castillo.

El retablo de "la Virgen de Granada" y del "Crucificado", ambos de estilo barroco, son obra de Fernando Barahona (1682). Se encuentran presididos por esculturas de los titulares obras de Roque Balduque de estilo renacentista (1554).

Retablo del "Santo Cristo del Amparo", de estilo barroco, es obra de Fernando Barahona (1682) presidido por titular también barroco realizado por Dionisio Rivas.

Capilla de "Santa Ana". Escultura atribuida a Montés de Oca de estilo barroco situada en la capilla bautismal.

Capilla de la "Milagrosa" presidida por talla moderna de la titular y pintura mural del "Cristo de las fatigas" obra del siglo XVI.

Pintura de "La Sagrada Familia", de estilo renacentista, realizada por Villegas Marmolejo (1595) y se encuentra situada en el retablo del "Santo Rostro".

Pintura de "la Anunciación" y "la Sagrada Familia" ambas de Villegas Marmolejo (VXI) y de estilo renacentista.

CAPILLA DE SAN ANDRÉS.

La antigua ermita de San Andrés de Sevilla, situada en la céntrica calle Orfila, formaba parte de un centro de tipo hospitalario fundado en la primera mitad del siglo XVI.

A partir de la revolución del año 1868 su capilla fue incautada por el Estado, y así siguió durante ocho años más, hasta que fue devuelta a sus dueños.

Capilla

Este es un edificio de pequeñas dimensiones y planta rectangular, del que destaca un

Exterior

En la última década de la primera mitad del siglo XVIII fue sometido a una profunda reforma barroca, probablemente bajo la dirección de Ambrosio de Figueroa, disponiéndose entonces una fachada de ladrillo avitolado entre altas pilastras pareadas de estilo toscano y orden gigante, y levantándose a su vez tanto la espadaña con que remata el centro de su paramento, como la cúpula de la nave, cubierta al exterior con paños de teja a cuatro aguas.

Exteriormente destaca una sencilla portada de traza clasicista y rasgos manieristas, atribuida al arquitecto Diego López Bueno y fechada hacia el primer tercio del siglo XVII; no obstante, la imagen pétreo de San Andrés, titular de la capilla, que aparece en la hornacina del cuerpo superior, es obra posterior, de la segunda mitad de ese mismo siglo.

A los lados de esta portada aparecen dos retablos cerámicos que representan a las imágenes titulares de la Hermandad que tiene su sede en el interior: Nuestro Padre Jesús del Prendimiento y María Santísima de Regla.

Interior

Cúpula de la capilla.

Interiormente esta cúpula es de gran barroquismo y plasticidad; arranca de un tambor polilobulado del que parten ocho plementos o sectores triangulares entre radios que confluyen en un florón central de yesería, mostrando unas superficies revestidas de pinturas murales que representan a los evangelistas y a los Padres de la Iglesia.

Altar mayor.

En 1974 fue desmontado el retablo central de estípites de esta capilla contratado con el entallador José de Guillena en 1745, y en su lugar se colocó otro más plano, como fondo de las imágenes titulares de la Hermandad de El Prendimiento, que tiene aquí su sede. Este nuevo retablo fue tallado y dorado por los sucesores de Castillo Lastrucci, siendo bendecido en 1980.

IGLESIA DE LA ANUNCIACIÓN.

La Iglesia de la Anunciación forma parte de lo que fue la Casa Profesa de la Compañía de Jesús proyecto del padre Bartolomé Bustamante y realizado por Hernán Ruiz II en 1565. Edificio actualmente compartido con la Facultad de Bellas Artes de Sevilla. Es sede de la Hermandad El Valle

Templo con forma de cruz latina de una sola nave con coro a los pies y presbiterio. Fue iniciada su construcción en 1565 terminándose en 1579. Está formado por pilastras en sus muros con arcos fajones que sustentan bóveda vaídas. La capilla mayor y los brazos del crucero se cubren con bóvedas de medio cañón y el crucero con bóveda semiesférica con casetones.

En el lado derecho del crucero se encuentra la puerta que comunicaba la iglesia con el claustro de la casa Profesa, formada esta por arco de medio punto con pilastras dóricas rematadas con frontón recto.

El coro, situado a los pies, se levanta sobre arco escarzano con sotocoro con yeserías barrocas.

A los pies del templo portada dividida en dos cuerpos, el inferior formado por arco de medio punto y dos hornacinas, y el superior por tres hornacinas presidida la central por escultura de la "Virgen con el Niño", obra esta de Juan Bautista Vázquez, el Viejo (1576) y flanqueada por "San José" y "San Rafael" obras del siglo XVIII.

La cúpula está revestida por azulejos sevillanos y la torre formada por cuerpo de campanas con vano de medio punto entre pilastras.

Retablo cerámico del "Cristo de la Buena Muerte" en la fachada del lado de la Plaza de la Encarnación obra de de Antonio Kierman (1949).

El retablo mayor, de madera dorada, es obra de Alonso Matías (1603-1606). Formado por banco, cuerpo corintio dividido en tres calles y ático. El cuerpo central está presidido por la "Sagrada Familia" o "Alegoría del Dulce Nombre de Jesús" obra de Juan Róelas acompañadas por el lienzo de la "Adoración a los Pastores" y la "Epifanía". En el ático, pintura de la "Anunciación", de Antonio Mohedano (1604) acompañado por pintura de los "Santos Juanes" y esculturas de los santos "Pedro" y "Pablo". En los zócalos, esculturas de "San Ignacio" y "San Francisco de Borja", obras de Juan Martínez Montañés y policromadas por Francisco Pacheco.

En el lado de la epístola se encuentra el retablo de la "Inmaculada". Está formado por un gran arco que encierra un segundo retablo formado por dos cuerpos en el centro, calles laterales y ático. Un cuerpo está presidido por la "Inmaculada" acompañada por las "Santas Justa y Rufina", "San Antón" y "San Roque", y un segundo cuerpo presidido por el grupo formado por "Santa Ana", "La Virgen y el Niño" obra de Vázquez el Mozo y flanqueado por "San Sebastián", "San Nicolás" y los "Santos Juanes". En el ático, el "Padre Eterno". En el arco del triunfo esculturas de los "Santos Joaquín, Ana, Pedro y Francisco".

Situado también en el lado de la epístola se encuentra también el retablo de "San Juan Bautista". La arquitectura y relieve es obra de Martínez Montañés y la policromía y pinturas de Juan de Uceda.

En la nave del evangelio se encuentra un retablo formado por banco, dos cuerpos de tres calles y ático. En el primer cuerpo, preside "La Virgen de Belén" flanqueada por pinturas de los "Santos Joaquín, Ana, Bautista y Evangelistas". En el segundo cuerpo preside "la Anunciación de la Virgen" flanqueada por la "Estigmación de San Francisco" y la "Aparición del Crucifijo a San Agustín", y en el ático "la Trinidad". Mencionar las restantes pinturas de la escuela sevillana como "San Bernardo", "Nacimiento de la Virgen", "Presentación de María", "San Ignacio de Antioquía", "Desposorios", "Niño Jesús", "Anunciación", "San Buenaventura", "Natividad", "Epifanía" y "San Dionisio de Arimatea".

Situado en el lado del evangelio se encuentra el retablo de la Hermandad del Valle. Formado por tres calles, está presidido por "Nuestra Señora del Valle", obra del siglo XVII atribuida a Juan de Mesa flanqueada por el "Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas", obra de Agustín Perea (1687), y por "Nuestro Padre Jesús con la Cruz al hombro", anónimo del siglo XVII.

IGLESIA COLEGIAL DE EL DIVINO SALVADOR.

Se encuentra situada en el solar que ocupaba la antigua mezquita califal de Ibn Adabbas. Restos de la mezquita mayor son el patio y el arranque de la torre del templo. La construcción la inicia Esteban García en 1.674 ejecutando con posterioridad diversas reformas Eufasio López. Es sede de las Hermandades El Amor, La Borriquita y La Pasión.

En el patio destacan elementos decorativos de época romana y visigoda. Aquí se encuentra la capilla de los "Desamparados" obra de Ambrosio Figueroa de planta rectangular de finales de siglo XVIII. Presenta conjunto de hornacinas que hacen de altares en cuya cabecera preside el titular decorado toda ella por pinturas de estilo barroco. Leonardo de Figueroa cerró las bóvedas y decoró el interior.

Su fachada principal está compuesta por tres portadas. La central presenta entablamento con ángeles tenantes que sostienen el escudo del "Agnus Dei" y símbolos del reinado de Cristo. En las laterales bustos de los santos Pedro y Pablo. Por encima de las portadas, óculos y espadaña rematada con frontón y cruz de forja. En las fachadas laterales se encuentra la Cruz de las Culebras, cruz que presidía el cementerio de la parroquia y retablo cerámico del "Santo Cristo del Amor", obra de Enrique Mármol Rodrigo (1930).

El cuerpo de campanas de la torre es obra de Leonardo de Figueroa (siglo XVII).

El templo, de estilo barroco, tiene planta rectangular y está dividido en tres naves distribuidas en cuatro tramos, siendo los soportes, pilares cuadrangulares con columnas adosadas.

Situado en el presbiterio se encuentra el retablo mayor "la Transfiguración de Cristo" de estilo barroco realizado por Cayetano de Acosta (1770-1779). Consta de banco, cuerpo dividido en tres calles y ático. Grupo presidido por el "Padre Eterno" acompañado por ángeles y rodeado todo el grupo por arcángeles situados también estos en el ático.

En la nave de la epístola se sitúan:

Retablo de las "Santas Justa y Rufina". Realizado por los hermanos Cristóbal y Pedro de la Vega (1730), se encuentra presidido por imágenes titulares del siglo XVIII acompañadas en el ático por "María Magdalena", atribuida al taller de Pedro Duque Cornejo.

Retablo de "Ntra. Señora de las aguas". Obra de José Maestre (1724) está formado por banco, cuerpo y ático. Se encuentra presidido por imagen titular anónima del siglo XVIII flanqueada por las esculturas de "San Isidoro" y "San Leandro", obras estas de Felipe de Castro.

Retablo de "San Cristóbal". De estilo barroco del siglo XVIII cuya imagen titular es obra de Juan Martínez Montañés (1597).

Retablo de la "Virgen Milagrosa" de estilo neoclásico del siglo XIV.

Retablo de "Ntra. Señora del Carmen" de principios del siglo XVIII.

Al lado del presbiterio se encuentra el altar de estilo barroco de los "Santos Crispín y Crispiniano". En su parte superior se encuentran las esculturas titulares del siglo XVII, y en su parte central imagen de la "Virgen de los Dolores" obra del siglo XVIII.

Retablo de la Hermandad del Amor. Presidido por imagen del "Cristo del Amor" es obra de Juan de Mesa (1618-1620). A sus pies, el pelicano, que representa la muerte del Redentor flanqueado por imagen anónima de "Ntra. Señora del Socorro", obra del siglo XIX y por "Santiago Mayor", obra del siglo XVII.

En la nave del evangelio se sitúan:

Retablo del "Cristo de los Afligidos". Obra barroca de Gaspar Gines (1635). Está presidido en el centro por imagen titular anónima del siglo XVII y en la parte inferior urna con imagen de la "Virgen" atribuida a Cristóbal Ramos. En el ático relieve de la "Santísima Trinidad" coronada por San Miguel.

La capilla sacramental. De estilo barroco es obra de Cayetano Acosta (1770) y está decorada por columnas y estípites. En su hornacina central se sitúa el "Cristo de la Pasión" obra de Martínez Montañés y en el ático "Alegoría a la Eucaristía", se encuentra flanqueado por "San Carlos Borromeo" y "San Felipe de Neri". Estas imágenes pertenecen a la hermandad de la Pasión.

Retablo de "Santa Ana y la Virgen Niña". Titular realizado por José Montes de Oca de mediados de siglo XVIII flanqueada por esculturas de "San Joaquín" y "San Antonio". En el ático "San Miguel", "San Leandro" y "San Isidoro".

Retablo del "Santo Cristo de la Humildad y Paciencia" de estilo neoclásico de primeros del siglo XIV y titular del siglo XVIII.

Retablo de la "Virgen del Rocío" de mediados de siglo XVIII.

Capilla de los Desamparados obra de Sebastián Ramos.

Numerosas son las colecciones de orfebrería que posee la parroquia.

SANTA METROPOLITANA Y PATRIARCAL IGLESIA CATEDRAL DE SANTA MARÍA DE LA SEDE

La Catedral de Sevilla se constituye bajo la advocación de Santa María de la Sede, de ahí que también sea conocida como Catedral de Santa María de la Sede; por su tamaño es la catedral católica más grande del mundo y el tercer templo cristiano tras San Pedro en Roma y San Pablo en Londres.

Historia

Desde la conquista de la ciudad, el 23 de noviembre de 1248, el edificio de la aljama, o Mezquita Mayor, pasó a ser catedral de la archidiócesis del Reino de Sevilla. El edificio cambió la orientación litúrgica de la mezquita, que era hacia el sur como todas las mezquitas occidentales, por la orientación cristiana hacia el este, colocando la Capilla Mayor en el lado de levante. La quibla quedó como muro lateral, y en el lugar del mirhab se situó una capilla de la Virgen. Entre los pilares de la sala de oración se tendieron tabiques para crear capillas junto a los muros laterales. Con el paso del tiempo los muros, paredes y pilares se fueron cubriendo de retablos y pinturas.

A finales del siglo XIV la mezquita estaba muy estropeada, con riesgo de ruina. El Cabildo catedralicio pensó derribar el edificio almohade para construir una catedral de formas cristianas. Es el momento en que, al acabar el cabildo del viernes 8 de julio de 1401 en que decidió iniciar un nuevo edificio para la catedral hispalense, uno de los canónigos pronunció una frase que resume bien el espíritu de los sevillanos:

"Fagamos un templo tal e tan grande, que los que la vieren acabada, nos tengan por locos."

Fases de su construcción

Gótica (1403-1528)

Se cree que la mezquita comenzó a ser derribada en 1403; conforme se iba desmontando el edificio almohade simultáneamente se iba edificando la nueva catedral. Se ignora de quién fue el proyecto inicial, aunque se atribuye a Alonso Martínez, Maestro Mayor de las obras entre los años 1386 y 1394. La siguiente referencia a un maestro de obras es para Pedro García, entre los años 1421 y 1434, año en que figura el contrato con el maestro Ysambret (o Isambret), probablemente de origen flamenco. Cinco años más tarde el cargo le correspondería a un francés, el maestre Carlin, del que se tienen referencias hasta el año 1454. Juan Norman, aparejador paisano del anterior, interviene también en las obras desde 1447 hasta 1472.

Para acelerar el proceso de las obras se llega a aumentar el número de maestros en la dirección, contratando a varios simultáneamente: Pedro de Toledo, Francisco Rodríguez y Juan de Hocés; lo cual dio el efecto contrario por disparidad de criterios, dando lugar a notables retrasos. Por lo que el arzobispo Diego Hurtado de Mendoza hace volver a la dirección única designando para ello al maestre Simón, Simón de Colonia, a quien correspondió dar las trazas del cimborrio que cerraría sus bóvedas, obra llevada a cabo por su sucesor Alonso Rodríguez el día 6 de octubre del año 1506, cuando se dan por finalizadas las obras exteriores de este gran templo en un acto de gran solemnidad.

No obstante ese cimborrio se desplomó la noche del 28 de diciembre de 1511, siendo destituido por ello Alonso Rodríguez, y nombrado en su lugar a Juan Gil de Hontañón, maestro de la catedral de Salamanca, nuevo maestro mayor de la catedral hispalense. Éste se encarga de la reposición del cimborrio —el existente en la actualidad—, levantado a 40 metros de altura, más bajo que el anterior, y que supuso una nueva inauguración solemne y oficial de la catedral el día 4 de noviembre de 1519.

Desde el principio se ideó un grandioso templo gótico, muy austero y riguroso, que pese a su extensión y a los setenta y cinco años que duró la obra, mantuvo su estilo hasta el final. Se inauguró, aunque a falta de algunos remates, en 1506, sin que se introdujeran cambios notables en el plan original.

A diferencia de lo que era costumbre, la construcción se inició por los pies del templo, pues el rey Enrique III no permitió que se derribara la Capilla Real situada en la cabecera, donde estaban las tumbas de San Fernando y Alfonso X.

La primera piedra se colocó en el año 1403, donde luego se ubicaría la Capilla de San Laureano, la primera en acabarse y donde fue enterrado el arzobispo Alonso de Exea, muerto en 1417. En 1432 ya estaba terminada la mitad occidental

de la catedral, por lo que se pidió el correspondiente permiso al monarca Juan II para demoler la vieja Capilla Real; autorización que fue concedida, haciendo posible la continuación de las obras, que se finalizaron primero en 1506 al cerrarse completamente sus bóvedas, y posteriormente en 1519 tras la reposición del cimborrio caído.

Renacentista (1528-1593)

Corresponde al periodo iniciado en 1528, cuando se crea una notable serie de dependencias anexas al templo gótico como son: la Sacristía Mayor, la Sala Capitular y otras dependencias anejas, y el conjunto de la cabecera con la Capilla Real, todo ello de la mano de una serie de artistas de primer orden que se inicia con Diego de Riaño, nombrado maestro mayor de la catedral en el citado año.

De Riaño son las cuatro capillas del trascoro que se cubren con bóvedas de crucería con nervios que forman círculos, semejantes a las del vestíbulo del edificio del Ayuntamiento. Las decoraciones de alabastro son obra renacentista de Nicolás y Martín de León, realizadas entre 1530 y 1554 con elegantes figuras de niños y de animales.

La Sacristía Mayor se comienza según trazas de Riaño de 1530, quedando interrumpida en 1534 ante la muerte del maestro. Diego de Siloé acudió a Sevilla entonces para comprobar las obras, y se cree que dió las trazas para su continuación, en clave renacentista, aunque adaptadas a la planta cruciforme iniciada. Con estas nuevas directrices continuó las obras Martín de Gaínza, quien en 1543 cerró su cúpula y acabó su linterna. Es de admirar la profusa ornamentación de esta pieza, tanto en las columnas corintias estriadas como en los frisos, la cúpula o los casetones de las bóvedas abocinadas, una de las mejores obras de nuestro renacimiento.

La Sala Capitular la traza Riaño y la construye M. de Gaínza en 1535, si bien a ritmo muy lento pues se cierra la cúpula proyectada por Asensio de Maeda en 1582, acabándose finalmente por Juan de Minjares diez años más tarde. De planta elíptica, sus muros superiores se ordenan según columnas dóricas sobre pedestales apoyados sobre un gran friso volado. Su cúpula elíptica se divide en tres franjas superpuestas, con casetones, y se remata por una linterna también elíptica, en una composición sobria de marcado carácter renacentista.

Finalmente, la Capilla Real, una de las obras renacentistas claves de la ciudad, comenzada por Martín de Gaínza en 1551 a buen ritmo, que se truncó cinco años más tarde a la muerte del maestro. Entonces es elegido maestro mayor de las obras Hernán Ruiz II, correspondiéndole a él, por tanto, la realización de la cúpula hacia 1562. A su muerte le sucede Pedro Díaz de Palacios, quien continuó con las labores decorativas, hasta su destitución en 1574, siendo reemplazado por Juan de Maeda, entonces maestro mayor de la catedral de Granada, quien acabó la capilla al año siguiente.

También se acrecentó la torre con el cuerpo de campanario de Hernán Ruiz II y el famoso Giraldillo. Todas estas obras tienen de común denominador la formalización clásica, en los estilos que van desde el plateresco hasta el manierismo; puede decirse que la catedral y sus dependencias quedaron terminadas en 1593, en tiempos de Asensio de Maeda.

Barroca (1618-1758)

Corresponde casi exclusivamente a la construcción de la parroquia del Sagrario, cuyas obras se iniciaron en 1618 y no se concluyeron hasta 1663. Esta obra representa el gran monumento de las obras manieristas de la Sevilla del siglo XVII, según trazas del año 1617 dadas conjuntamente por tres grandes artistas del momento como son Miguel de Zumárraga, Alonso de Vandelvira y Cristóbal de Rojas. No es fácil saber en qué proporción interviene cada uno de ellos en el diseño y realización de esta magna obra, aunque es sabido que Zumárraga era por entonces maestro mayor de la Catedral. Es ésta una iglesia de las denominadas «de cajón», de planta rectangular y una sola nave, a la que se le asocian pequeñas capillas entre los contrafuertes, y con tribunas y grandes ventanales en su parte superior; todo ello según el modelo creado por Hernán Ruiz II para la iglesia del hospital de la Sangre, de tanta repercusión posterior en los templos sevillanos.

La iglesia se acabó bastantes años después, en el año 1662; si bien su obra se ajustó esencialmente al proyecto inicial, con una sorprendente organización estructural que da paso a un gran espacio interior donde no faltan los grandes elementos escultóricos y ornamentales.

En el exterior, el alto muro de la iglesia se organiza mediante la superposición de tres órdenes de pilastras, siendo de tipo corintio las correspondientes a las bóvedas vaídas que cubren los tramos interiores. Cuenta con una portada exterior de corte clásico, con el hueco adintelado flanqueado por parejas de columnas de orden toscano y fuste estriado sobre altos pedestales. Superiormente, un entablamento con el friso tallado sostiene un bello frontón triangular con figuras femeninas recostadas a los lados y los habituales jarrones con azucenas centrado la imagen de la Giralda en su tímpano central.

La monumentalidad de este templo se ve incrementada por el patrimonio escultórico que posee, donde sobresalen las ocho enormes estatuas de piedra realizadas por el flamenco José de Arce en el año 1657, y que representan a los cuatro Evangelistas y a los Padres de la Iglesia; así como el gran relieve de «La Piedad» que en 1666 realizara Pedro Roldán para el retablo de la Capilla de los Vizcaínos del ya desaparecido convento de San Francisco, y que se encuentra actualmente en esta iglesia.

A este edificio le acompañaron en el mismo estilo una serie de pequeños agregados en el frente de poniente, y un buen número de grandes muebles, tales como los órganos y varios retablos. Los arquitectos más significativos fueron Pedro Sánchez Falconete y Diego Antonio Díaz.

Académica (1758-1823)

Son obras neoclásicas, realizadas a partir de la propia cultura local o por imposición de la academia madrileña; además de interesantes muebles, se refieren sobre todo al "Muro", conjunto de las dependencias del ángulo suroeste del edificio; entonces, acabada la gran manzana, se inició precozmente el proceso que condujo a su actual monumentalización, iniciada con la eliminación, entre 1762 y 1797, de los edificios que la unían al caserío inmediato. Los arquitectos fueron Manuel Núñez y Fernando de Rosales.

Neogótica (1825-1928)

Comenzó en 1825 un breve proceso, dedicado a la terminación de las partes que habían quedado inconclusas en las etapas anteriores. Son las obras de las tres portadas principales del templo, que quedaban por hacer: la puerta de la Asunción, al pie de la fachada principal a la avenida de la Constitución, y las dos puertas del crucero: al sur la puerta del Príncipe y al norte la de la Concepción, abierta al patio de los Naranjos.

La de la Asunción es obra de Fernando de Rosales y presenta en las jambas de sus arquivoltas bellas esculturas de apóstoles y de santos realizadas por Ricardo Bellver. Las portadas del crucero son obras proyectadas y comenzadas por Demetrio de los Ríos y acabadas bajo la dirección de Adolfo Fernández Casanova, quien además dirigió distintas obras de consolidación y reparación en el interior de la catedral durante 1882 y 1889, sufriendo durante su transcurso la caída por segunda vez de su cimborrio, hecho ocurrido el 1 de agosto de 1888[1].

Desde entonces las obras han ido siendo de restauración, casi siempre dentro de la modalidad de "limpieza étnica", que persigue la separación y la pureza de los estilos. Inició esta etapa el mismo y la cerró Javier de Luque.

La Giralda.

La Giralda es la torre campanario de la Catedral de Sevilla. En su origen fue el alminar de la mezquita Mayor almohade de Isbiliya.

Patrimonio de la Humanidad desde 1987, no sólo destaca por su ubicación e historia, también debemos subrayar su factura arquitectónica, su función a lo largo de los siglos y su significado dentro del Casco Antiguo de la ciudad. Fue construida a imagen y semejanza del alminar de la mezquita Kutubia de Marrakech (Marruecos).

Su aspecto actual data de 1568, año en el que se concluye su cuerpo de campanas, obra del arquitecto Hernán Ruiz II, que recreó el viejo alminar almohade con cuatro cuerpos decrecientes rematados por una escultura en bronce que representa el triunfo de la Fe (el giraldillo), que le sirve de veleta y da nombre al conjunto.

Patio de los Naranjos.

El patio de los Naranjos es el sahn de la antigua mezquita Mayor, o aljama, de Isbiliya. Al edificarse el edificio gótico pasó a ser empleado con funciones de claustro, aunque al estar abierto a la ciudad siempre ha sido lugar de paso, plaza pública, lugar de mercado y patio de juegos infantiles.

Hoy en día, el patio de los Naranjos es uno de los anexos más importantes de la Catedral de Sevilla y está totalmente integrado en el recorrido turístico y cultural, habiéndose convertido en un recinto sin sentido religioso.

Iglesia

La Catedral es un edificio insólito que posee cinco naves, que se distribuyen con perfecta orientación musulmana, mirando hacia levante. El aspecto más controvertido de ella es que no cuenta con una cabecera en el sentido gótico habitual en forma de ábside con girola, ya que su planta es un perfecto rectángulo que se corresponde milimétricamente con la de la alhama, de la que heredó, también, la insólita disposición de las puertas.

En relación a los muros, hay que decir que cuentan con poco espesor. Sin embargo, las capillas están separadas por estribos perpendiculares al eje central del templo, terminando en 28 pilares adosados que, con otros 32 exentos, soportan a 68 bóvedas ojivales. La luz natural es escasa, ya que las ventanas son pequeñas y soportan bellos vitrales.

La impresionante nave central aloja a dos carismáticas edificaciones: el coro, flanqueado por grandes órganos, y la Capilla Mayor, de cuatro plantas, que aloja el retablo mayor. Entre ellos se sitúan tres zonas anexas: la nave de San Fernando, el crucero (cuyas bóvedas son las más altas de todo el conjunto) y el trascoro. Cada una de estas tres zonas se corresponden con las tres jerarquías de la ciudad medieval: la catedral regia o panteón de los reyes, la catedral eclesiástica o parte reservada al arzobispo y al Cabildo, y la catedral popular, situada hacia poniente.

Capilla Real

La Capilla Real hace las funciones de cabecera de la catedral. Se trata de una construcción singular, ya que es una especie de ábside renacentista situado donde cabría esperar una gran girola ojival, típica del gótico. En dicha capilla está ubicado el panteón del Rey San Fernando y de su hijo, Alfonso, junto con los sepulcros de algunos otros miembros de la familia real de la época. Asimismo, encontramos en ella a la imagen gótica de la Virgen de los Reyes, patrona de Sevilla.

Fachadas

El conjunto de la catedral sevillana, con todas sus recintos y elementos anteriores (patio de los Naranjos y Giralda), dependencias posteriores (Sacristía Mayor, Sala Capitular, etc.) y anexos (iglesia del Sagrario), se levanta exenta y aislada de cualquier otro tipo de edificaciones, ocupando toda una gran manzana.

Cuenta por tanto con cuatro grandes fachadas, de muy distinta estética y arquitectura, que se corresponden a las diferentes fases constructivas por las que fue pasando a lo largo de la historia.

Puertas

Tiene un total de diez puertas de acceso:

- Tres en su fachada occidental (a la avenida de la Constitución), que son:

1. Puerta de la Asunción. 2. Puerta del Bautismo. 3. Puerta del Nacimiento o de San Miguel.

Las citadas puerta del Bautismo y del Nacimiento son las más antiguas de la catedral, que comenzó su construcción por la fachada de los pies. Son obra que se estiman fueron realizadas hacia el año 1434.

La otra puerta de esta fachada, la de la Asunción, situada en el centro, es obra neogótica realizada en las últimas décadas del siglo XIX, entre los años 1877 y 1898. Es la puerta principal del templo, ubicada a los pies de la nave principal. De grandes dimensiones, en el tímpano muestra un relieve con el tema de la Asunción de la Virgen, mientras

que a los lados, sobre las arquivoltas, aparecen magníficas esculturas de santos y apóstoles a tamaño natural, sobre pedestales y bajo doseletes, al modo habitual del gótico tradicional.

- Una al sur, que da a la plaza del Triunfo:

4. Puerta del Príncipe o de San Cristóbal.

Fue levantada entre los años 1887 y 1895 y se corresponde con el brazo sur del crucero. Proyectada por Adolfo Fernández Casanova, se concluyó en 1917. Es la más transitada, pues por ella acceden los turistas al interior de la catedral. Desde el año 2008 tiene en su zona de acceso una réplica del Giraldillo..

- Dos en su fachada oriental (a la plaza de la Virgen de los Reyes):

5. Puerta de Campanillas. 6. Puerta de Palos.

La puerta de Campanillas debe su nombre a la época de la construcción de la catedral, porque desde allí se tocaban las campanillas para llamar al trabajo a los obreros. Las imágenes renacentistas, así como el relieve del tímpano que representa la «Entrada de Cristo en Jerusalén», son obra de Miguel Florentín de principios del siglo XVI.

La puerta de Palos se conoce también como de la Adoración de los Magos, por el relieve de este motivo que presenta en su tímpano, modelado por Miguel Florentín hacia 1520. La denominación de «Palos» es más conocida, y se debe a las rejas de madera que la separan de antiguas dependencias del cabildo catedralicio. Ubicada junto a la Giralda, por esta puerta realizan su salida de la catedral todas las Hermandades en Semana Santa tras hacer estación de penitencia en su interior.

- Tres en su fachada norte al patio de los Naranjos:

7. Puerta del Lagarto. 8. Puerta de la Concepción. 9. Puerta del Sagrario.

La puerta del Lagarto, de decoración muy sencilla, comunica el interior de la catedral con una de las galerías del patio de los Naranjos, y recibe ese nombre por un lagarto colgado del techo con motivo de un antiguo exvoto o trofeo.

La puerta de la Concepción es también de factura moderna (1895-1927). Se encuentra en la parte norte del crucero y se abre hacia el patio de los Naranjos. De estilo neogótico, en su diseño intervinieron Demetrio de los Ríos y Adolfo Fernández Casanova, quien lo acabó en el año 1895.

La puerta del Sagrario comunica el interior de la catedral con la barroca iglesia del Sagrario. Fue trazada por Pedro Sánchez Falconete en el último tercio del siglo XVII. Está flanqueada entre columnas de orden corintio y cuenta en su parte superior con notables esculturas.

- Una más en su lado norte, pero ya a la calle Alemanes:

10. Puerta del Perdón.

La puerta del Perdón es la más antigua de todas, pues es la única que se conserva de la vieja mezquita almohade. Situada en el centro de la calle Alemanes, da acceso al patio de los Naranjos. Conserva de aquella época un arco apuntado de herradura y su elaborada decoración geométrica. A principios del siglo XVI fue objeto de obras de decoración a base de imágenes de terracota realizadas por el escultor Miguel Florentín, destacando sobre ella el gran relieve de la «Expulsión de los Mercaderes», así como los ornamentos en yesería realizados por Bartolomé López.

IGLESIA DEL SAGRARIO DE LA CATEDRAL

Situación

Esta suntuosa iglesia cuyo lateral del lado del evangelio se alza frente a la avenida de la Constitución, en el tramo de la antigua calle Gradas, está construida adosada a la Catedral de Sevilla.

La fachada a los pies comunica con el edificio catedralicio y si el lado de la epístola es contiguo al patio de los Naranjos el lado del ábside, que da al norte, es colindante con la calle Alemanes.

Historia

Para su construcción fue elegida la denominada nave de Nuestra Señora de la Granada de la Catedral, situada al oeste del patio de los Naranjos. Se tuvieron que demoler para edificarla restos de la antigua mezquita Mayor, algunas capillas y la portada plateresca de mármol del anterior sagrario.

Nave.

Diseñada en 1615 por los arquitectos Miguel de Zumárraga, Alonso de Vandelvira y Cristóbal de Rojas, no es fácil saber en qué proporción interviene cada uno de ellos en el diseño y realización de esta magna obra, aunque es sabido que Zumárraga era por entonces maestro mayor de la Catedral.

Sus obras comenzaron en 1617, dirigidas por Zumárraga hasta su muerte en 1630, a quien le seguirá poniéndose al cargo de ellas un colaborador suyo, Fernando de Oviedo, para ser finalmente terminadas por Lorenzo Fernández Iglesias.

Quedan concluidas en junio de 1662 sin apenas alteraciones respecto al proyecto original, con una sorprendente organización estructural que da paso a un gran espacio interior donde no faltan los grandes elementos escultóricos y ornamentales.

Aún siendo de época y estética muy diferente a la catedral a la que se adosa, visualmente se adapta a ella formando un enorme conjunto monumental. Constituyendo el más logrado edificio religioso del barroco sevillano del siglo XVII, esta obra representa el gran monumento de las obras manieristas hispalenses.

Exterior

Con aspecto palaciego exterior, representa uno de los mejores ejemplos del tipo denominado «iglesia de cajón» que ideara Hernán Ruiz II para el hospital de la Sangre de esta misma ciudad, luego ampliamente difundido por toda la provincia. De planta rectangular y una sola nave, presenta el templo unas dimensiones de 57 metros de largo por veinte de ancho, a la que se le asocian pequeñas capillas entre los contrafuertes, y con tribunas y grandes ventanales en su parte superior, resultando una estructura de cruz latina en cuyo crucero se encuentra una cúpula con linterna.

En el exterior, el alto muro de la iglesia se organiza mediante la superposición de tres órdenes de pilastras, siendo de tipo corintio las correspondientes a las bóvedas vaídas que cubren los tramos interiores. La sobria fachada de tres cuerpos presenta ventanas simuladas en los dos inferiores. En tanto que en la cabecera existe una galería porticada.

Muro de los pies.

Cuenta con una portada exterior de corte clásico, con el hueco adintelado flanqueado por parejas de columnas de orden toscano y fuste estriado sobre altos pedestales. Superiormente, un entablamento con el friso tallado sostiene un bello frontón triangular con figuras femeninas recostadas a los lados y los habituales jarrones con azucenas centrando la imagen de la Giralda en su tímpano central. Esta entrada, que da a la avenida de la Constitución, constituye el acceso habitual para los feligreses.

La puerta del Sagrario que comunica el interior de la catedral con la iglesia fue trazada por Pedro Sánchez Falconete en el último tercio del siglo XVII. Está flanqueada entre columnas de orden corintio y cuenta en su parte superior con notables esculturas, como el relieve «Alegoría de la Fe» de Pedro de Borja. Además de las anteriores, existen otras dos puertas que conectan la nave con el patio de los Naranjos.

Interior

La monumentalidad de este templo se ve incrementada por el patrimonio escultórico que posee su interior, donde sobresalen las ocho grandes estatuas en piedra sobre las tribunas realizadas por José de Arce en 1657 y que representan a los cuatro Evangelistas y a los Padres de la Iglesia; así como el gran relieve de «La Piedad» que en 1666 realizara Pedro Roldán para el retablo de la capilla de los Vizcaínos del desaparecido convento de San Francisco, y posteriormente trasladado en 1840 a esta iglesia, situándose en el gran cuerpo central del retablo mayor en la cabecera del templo.

Este retablo mayor es una obra de entre 1665 y 1669 en el que las restantes tallas, esculturas y relieves, son también de Roldán y la estructura, de banco, cuerpo y ático, de Francisco Dionisio de Ribas. A los lados del cuerpo con el Descendimiento aparecen en las calles figuras de santos. En el banco se representa la «Entrada en Jerusalén», flanqueada por dos tallas modernas, los bustos de «San Pedro» y «San Pablo» de Vicente Hernández. En el ático figuran dos ángeles junto a la Verónica con el Santo Sudario; que se remata con una imagen de «San Clemente», proveniente del retablo original, obra de Pedro Duque Cornejo.

Retablo del evangelio.

«Virgen del Rosario» de Cayetano da Costa en el retablo de la epístola.

Durante las obras de restauración de la capilla Real de la catedral iniciadas en 2011 se encuentra en la iglesia la Virgen de los Reyes.

La decoración de las bóvedas fue realizada a mediados del XVII por los hermanos Pedro y Miguel de Borja.

En los brazos del crucero existen sendos retablos hechos en el siglo XVII con mármoles de colores rojo, blanco y negro, formados por banco, cuerpo de tres calles y ático. En cuanto a sus esculturas, en el del lado del evangelio está en su hornacina central el «Cristo Crucificado» y la «Magdalena», ambos de Manuel Pereira del primer tercio del XVII y regalo del arzobispo Pedro de Tapia, con la «Inmaculada» de Duque Cornejo a los pies, de quien también son las tallas de «San Buenaventura», «San Juan Nepomuceno» y «San Cayetano»; y en el retablo de la epístola la «Virgen del Rosario» de Cayetano da Costa.

Capillas

Existen ocho capillas que se sitúan a ambos lados de la nave y que, citando antes las cuatro del lado de la epístola y después las del evangelio, a partir del crucero son:

• «Niño Jesús» de Juan Martínez Montañés (1606). • Capilla de la Virgen del Rosario. La «Virgen del Rosario», obra de Manuel Pereira de fines del XVII, tiene a sus lados las imágenes de San Juan Evangelista y Santo Domingo de Guzmán; en el ático, la Aparición de la Virgen a Santo Domingo.

• Capilla de San Antonio. Obra de Bernardo Simón de Pineda de 1680, en el retablo figuran las tallas en el centro de San Antonio, en el ático de San Miguel Arcángel y en el altar de un Crucificado del siglo XVIII en marfil.

• Capilla de la Inmaculada. Atribuido el retablo a Juan de Valencia, la Inmaculada es de principios del XVIII, junto a la que figura el «Niño Jesús» obra de Juan Martínez Montañés de 1606.

• Capilla de Santa Bárbara. En el retablo, de c. 1680, Santa Bárbara se encuentra entre las tallas de Santa Elena y Santa Teresa, en el ático hay un relieve de la Virgen con Santa Ana.

• Capilla del Cristo de la Corona. Retablo neoclásico, el Nazareno con la cruz a cuevas es de autor anónimo de finales del siglo XVI; también están las figuras de la Dolorosa, San Francisco Javier y San Luis Gonzaga. En las paredes laterales se encuentran dos cuadros de mediados del siglo XIX, «San Hermenegildo» y «San Fernando» de Ángel de Saavedra y Duque de Rivas.

- Capilla de San Millán. Del XVIII, en el retablo se encuentran junto a San Millán las figuras de la Inmaculada, San Roque, Santa Catalina y Santa Gertrudis; en el ático hay un relieve de la Trinidad y en el cuerpo inferior otro del Martirio de San Pedro de Arbues.
- Capilla de San José. El retablo es una obra barroca realizada y dorada de 1694 a 1698, en el que la talla de «San José» se atribuye a Pedro Roldán; en el banco hay un grupo escultórico del Buen Pastor de 1738. En los muros de la capilla existe una serie de pinturas de la vida de San Nicolás de mediados del XVIII.
- Capilla de las Santas Justa y Rufina. Retablo obra de Luis de Vilches de 1736, la imagen central es la del «Sagrado Corazón de Jesús», procedente de la Catedral; junto a las Santas patronas, destacar a una «Virgen con el Niño» del XVI, siendo las otras tallas San Felipe Neri, San Agustín, Santa Rosa y un busto del Ecce Homo.

BORRADOR